

"Los Sacrificios del F La Paz Social y Pros

"Este es el precio de la seguridad, que en gran parte ya hemos consolidado". — "Hoy es más necesaria que nunca la comprensión recíproca de todos los chilenos". — Conceptos del Presidente de la República, Excmo. señor Carlos Ibáñez, en el mensaje radiodifundido anoche al país para explicar los fundamentos de las alzas de algunos artículos de primera necesidad o de uso esencial.

El Presidente de la República, Excmo. señor Carlos Ibáñez, dirigió anoche el siguiente mensaje al país —radiodifundido por cadena nacional— a fin de explicar los fundamentos de las alzas de algunos artículos de primera necesidad o de uso esencial:

"Conciudadanos:

El Gobierno ha fijado nuevos precios a algunos artículos de primera necesidad. Ha reemplazado la arruinadora política de vender a menos del costo, por la aprobación de los precios reales. Ha substituido la absurda bonificación de ciertos productos, por una justa bonificación a la familia, tan numerosa en nuestras clases populares. Ha dado, en resumen, un sentido social a una medida de higiene económica, que no podía postergarse más en virtud de los deplorables efectos que estaban provocando los precios ficticios.

Es dolorosa la responsabilidad de decretar estos aumentos. El Presidente de la República así lo comprende. Pero también es seria la responsabilidad de los ciudadanos que, necesariamente, deben reconocer la imposibilidad de que los alimentos se entreguen a menos del costo. En la práctica diaria de cada uno de ustedes, mis conciudadanos, ¿alguna vez han vendido algo perdiendo voluntariamente? Imaginad qué sucedería si todos los días alguien se dedicase a vender a pérdida. Arruinaría a su familia. Así ocurriría con los precios falsos, que estaban arruinando al país. En 1956, el desquiciador sistema de las bonificaciones, sólo por el concepto del azúcar y de la locomoción, costó al Estado nada menos que treinta millones de dólares, o sea, más de dieciocho mil millones de pesos. Estas enormes sumas fueron a beneficiar tanto a los ricos, que no lo necesitaban, como a los pobres urgidos de ayuda, en una injusta y antidemocrática indistinción. Esta es la verdadera realidad.

En la vida, mis conciudadanos, se ofrecen siempre dos caminos: el fácil y censurablemente cómodo de sortear las dificultades, de orillar los contratiempos, y el arduo y sacrificado de enfrentar la realidad sin vacilaciones, por muy rigurosa y cruel que ella sea. Por convicción y temperamento, el Presidente de la República —que ha tenido una existencia dura— está acostumbrado a recorrer los caminos as-

peros y difíciles. No me importa, con tal que mejore el bienestar ciudadano y progrese el país de cuya administración soy responsable. Parte de ustedes, tal vez no una pequeña parte, me están escuchando en una actitud recelosa. No tienen el afán de atenta cooperación que despierta la popularidad del gobernante. Sería sencillo para mí pretender trocarme en un personaje popular, pues bastaría derogar las alzas y retornar a las falsificadoras bonificaciones. Me aplaudirían. Pero, ¿cuán caro pagaría el país ese reprobable propósito de falsa popularidad! Se me apretaría el corazón al saber que conscientemente estaría llevando a la patria al caos y al pueblo a la total miseria. Es mi camino difícil, y debo seguirlo. Por una vanidad transitoria, por forjar

Continúa en la Pág. 14, Col. 3)

"Los Sacrificios del Presente Significarán la Paz

ilusiones y quimeras, no puedo destruir lo permanente, ni abandonar los sacrificios ya realizados, ni poner en peligro la estabilidad de nuestras instituciones democráticas. No dudo, estoy cierto, que la recta intención del Presidente de la República terminará por ser reconocida. Unos hoy, otros mañana, habrán de agradecer lo que estamos haciendo por apartar a Chile del despenadero de la inflación. Prevalecerá la verdad. La opinión serena, que está más allá de la pasión política, se convencerá de que en el año y meses que me quedan de Gobierno me he esforzado —hasta el último día— en entregar un país económicamente saneado. Sería fácil traspasar estos problemas a mi sucesor. Así me lo aconsejan. Pero no sería honrado hacerlo. A los aplausos ilegítimos prefiero la legitimidad de los planes de ordenación económica.

Porque de eso se trata. No son simples elevaciones de precios, sino una rectificación de las perniciosas prácticas implantadas en administraciones anteriores. Si se prosiguieran las bonificaciones en 1957 se gastarían no menos de 50 millones de dólares. Es decir, las repercusiones sobre las finanzas públicas superarían en 13 millones de dólares las pérdidas que sufre Chile por la baja del precio del cobre. Debería invertirse más de la mitad del ingreso fiscal en dólares por las exportaciones del cobre en mantener las bonificaciones. Los mayores recursos no podrían tener otro origen que la emisión, es decir, significarían la quiebra de las medidas antinflacionistas, la desvalorización total de nuestro peso. Abandonaríamos los progresos alcanzados, para sumergir definitivamente al país en un irremediable caos económico y social. Dentro de esta perspectiva nacional hay que encuadrar los nuevos precios fijados. Si se les observa desde ese ángulo, no hay lugar para los demagogos que hablan de no innovar en los precios.

Parte, gran parte, de este sacrificio será compensado por el

aumento de la asignación familiar. El Gobierno no ha querido que entren en vigencia los nuevos precios, mientras no fuera ley el incremento de ese subsidio familiar. Más, todavía: como tiene efecto retroactivo al 1.º de junio, el consumidor estará en situación de absorber los mayores gastos del mes en curso. El problema, por consiguiente, ha sido planteado con un innegable criterio social. Se ha prestado la máxima ayuda posible al consumidor.

Conciudadanos:

Los agitadores con sus prédicas sediciosas y ciertos dirigentes políticos con sus engaños demagógicos, están empeñados en oscurecer estas claras verdades. Pretenden envolver a la opinión pública para desorientarla. Usan armas innobles y antipatrióticas con el propósito de promover alteraciones. Pretenden desatar nuevamente la violencia, porque están acostumbrados a cosechar en el desorden. Saben muy bien que no

tienen cabida en una comunidad ordenada y estable.

No los escuchéis, mis conciudadanos. No sigáis a los promotores de los disturbios. Oid, en cambio, la voz de la razón y de la realidad. Alejaos de los demagogos, que no ofrecen soluciones y predicán la agresión. La intranquilidad social no amengua los problemas; aumenta sus proporciones. Los sacrificios de hoy significarán paz social y prosperidad económica. Es el precio de la seguridad, que en gran parte ya hemos consolidado.

Reflexionad con serenidad sobre estas materias. El Presidente de la República está cierto de que los criterios objetivos y atinados han de coincidir con sus apreciaciones. La misma firmeza que coloca en el desarrollo de los planes económicos, la empleará para que el orden tampoco sufra alteraciones, y se resguarde por sobre cualquier otra consideración, la tranquilidad pública.

No nos dividamos por apasionamientos y falacias demagógicas, en un instante en que son más necesarias que nunca la sólida unión y la comprensión recíproca de todos los chilenos.

Por ese común denominador que es la patria, por sobre todo Chile, fundamentemos nuestros actos en la sensatez y la cordura, y amparados en una firme disciplina, entremos a librar resueltamente esta última batalla en favor del resurgimiento, progreso y bienestar de nuestra tierra.

Estamos en el umbral de una solemne decisión. Al atravesarlo, al dar este paso adelante, al no retroceder ante los requerimientos demagógicos, el Gobierno sabe que se expone a afrontar días difíciles, nublados de impopularidad y agobiados por un amplio y creciente descontento público.

Pero también sabe que un mañana luminoso nos espera, si logramos resistir sin vacilaciones y echando mano a todas nuestras energías, este duro e inevitable trance. Por Chile, ¡hagámoslo!

Estados Unidos Detonó

cia el noreste y se dispersó rápidamente debido al viento.

Los 1.090 infantes de Marina estaban atrincheros a más o menos 5.700 metros del sitio de la explosión.

El arma, que fué calificada oficialmente como de una potencia tres o cuatro veces mayor que las bombas de la Segunda Guerra Mundial, que devastaron las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, estaba suspendida en un globo cautivo a 1.500 pies de altura (500 metros aproximadamente).

Al producirse la terrible explosión, una ola de calor envolvió el mirador reservado a los periodistas, y que estaba a 20 kilómetros de distancia.

La ola de calor fué seguida por un violento choque producido por el desplazamiento del aire y un trueno que retumbó largamente sobre el desierto del sur de Nevada.

La explosión fué la mayor y la más espectacularmente hermosa en la historia de las 51 explosiones efectuadas aquí. La bola de fuego, de un color verde-rojizo, ascendió entre nubes de un negro opaco. Una columna de color crema-rojo, de humo, se separó por el desierto mientras en su extremo superior comenzaba a formarse el clásico hongo.

La explosión se extendió tanto que llegó a producir incendios en las malezas de una mon-

taña que queda junto a la Meseta de Yucca, sitio en que se realizó la explosión. Los incendios podían verse a varios kilómetros del lugar de la explosión y parecían cubrir varios kilómetros cuadrados.

Los infantes de Marina informaron de inmediato acerca de cómo se encontraban en sus trincheras. Su mensaje telefónico decía:

"Todo parece estar perfectamente".

El gran hongo de humo siguió creciendo, con un color negro sucio en su base y gris-café en su parte superior. A medida que se expandía, se formó una capa de hielo en su cima.

Quince minutos después de la explosión, los infantes de Marina salieron de sus trincheras y se sacaron sus máscaras contra gases. Luego se dirigieron a tomar sus vehículos para atacar.

Una gran cantidad de helicópteros partió desde su base cerca del mirador de la prensa. Tractores anfibios también llenaron la zona de embarque de los infantes de Marina. Los helicópteros trasladaron a 886 soldados y los tractores 204.

Luego avanzaron hasta una zona teóricamente ocupada por el enemigo y que había sido barrida por la bomba atómica. La misión de los infantes de Marina era la de apoderarse, consolidar y defender este objetivo.

Virgen del Carmen, Reina de Chile

Se celebra hoy, 16 de julio, a la Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen. Esta antigua devoción, entroncada con la primera orden carmelitana de Simon Stock, tiene como enseña el escapulario que el santo recibe de la Virgen el 16 de mayo de 1251, hace justamente 750 años.

Su más antiguo santuario en el actual territorio chileno es el de Nuestra Señora del Carmen de La Tirana, fundado por el mercedario fray Antonio Rondón hacia 1540. Sin embargo, son los agustinos sus grandes propagadores en el Chile central, fundando el 15 de abril de 1643 la primera Cofradía del Carmen en Concepción y celebrando ya a fines del siglo XVII una procesión el 16 de julio por la calle del Rey (Estado) hasta la Cañadilla.

Conmovido en 1680 el Reino de Chile por la incursión de Bartolomé Sharp a Coquimbo y La Serena, llama a las carmelitas descalzas de Santa Teresa de Avila desde Chuquisaca (Sucre) a fin de que funden un convento de estricta observancia y reparen espiritualmente los actos sacrilegos contra el Santísimo Sacramento cometidos por dichos herejes y piratas. Las carmelitas desde enero de 1690 darán un nuevo aliento a esta piedad mariana y su impronta espiritual cubre a través de los siglos todo el catolicismo chileno que crece bajo el manto de María del Carmelo.

Cada vez que Chile independiente estuvo en dificultades elevó sus preces a la Virgen del Carmen. Lo hicieron Carrera y O'Higgins el 5 de diciembre de 1811 después de clausurar el primero el Congreso y orientarse decididamente hacia la independencia. Lo hizo San Martín al hacer jurar la Virgen del Carmen como Patrona del Ejército de los Andes el 5 de enero de 1817, y lo propio efectuó O'Higgins la víspera de la Batalla de Chacabuco al proclamar a la Carmelita, Patrona y Generalísima de las Armas de Chile. El mismo O'Higgins hace suyo el voto del pueblo de Santiago de 14 de marzo de 1818 de erigir en el sitio de la batalla decisiva contra el ejército de Osorio un templo votivo. Dirá el Padre de la Patria en el decreto de 18 de noviembre de 1819: "El Estado de Chile es deudor a la protección de la Madre de Dios, bajo la advocación del Carmen, de la victoria de Maipo".

La primera nave guerrera de la república lleva, a petición del Senado, el nombre de "María del Carmen de Maipú" y Arturo Prat muere sobre la cubierta del Huáscar con el lábaro santo en su cuello. Blanco Encalada, Bulnes, Emilio Sotomayor, Escala, Baquedano, Pedro Lagos, Eleuterio Ramírez, Luis Arteaga y el comandante Del Canto fueron sus devotos en la paz y en la guerra. Miles de escapularios salieron de las manos de las monjas del Carmen Alto y del Carmen Bajo para la protección y consuelo de nuestros valientes. Y cuando Dagoberdo Godoy y Armando Cortínez realizan sus heroicos vuelos sobre la cordille-



Cada vez que Chile independiente estuvo en dificultades elevó sus preces a la Virgen del Carmen.

ra, los acompañan en sus aviones medallas de la Patrona del Carmelo.

No se piense que el lazo profundo que une a los hombres de armas de Chile con la devoción a María del Carmelo nace en Chile independiente. En efecto, cuando fue necesario conseguir limosnas para el primer monasterio del Carmen en Santiago, son los oficiales, alféreces y soldados del Ejército de La Frontera los que contribuyen en 1692 con sus aportes para su Madre del Cielo y estos hombres empobrecidos por la

Son los agustinos los grandes propagadores de Nuestra Señora del Carmen en el Chile central, fundando el 15 de abril de 1643 la primera Cofradía del Carmen en Concepción

guerra y las penurias de Arauco, no habiendo llegado el Real Situado y no siendo pagados durante largo tiempo, autorizan se les descuenten sus donativos cuando lleguen los recursos del Rey.

El encanto celestial conmueve a los exiliados de la tierra y también a los que la historia oficial llama enemigos de la Iglesia. Así, en una votación ingenua y conmovedora, reclusos y gendarmes de la Penitenciaría de Santiago eligen por 467 votos sobre 495 escrutados a la Virgen del Carmen como su Patrona un 5 de mayo de 1869. Domingo Santa María, el campeón de las leyes laicas, decreta los fondos para que en 1887 pueda terminarse el primer templo de Maipú. No sin razón, por-

que su nieta carmelita (Sánchez Santa María), quien vivió con él en La Moneda, afirma que la familia esperaba todas las tardes al "Tata Presidente" para iniciar el rezo del rosario.

El siglo XX está jalonado de señales carmelitanas. El centenario de nuestra independencia lleva a la designación canónica de la Patrona de la República que vino por rescripto pontificio de 24 de octubre de 1923 y a la coronación como Reina de Chile en la Elipse del Parque Cousiño el 19 de diciembre de 1926.

Al filo del siglo XX, un 16 de julio de 1894, la República de Chile erige en el Monte Carmelo, en Palestina, un monumento a su Protectora. Varias décadas después el celo del cardenal Caro inicia las obras del Nuevo Santuario, al cual la antigua imagen de 1785 de Martín de Leocuna, la Niñoña consoladora de indios, es trasladada desde Peralillo a Maipú un 16 de diciembre de 1956 con la presencia del Presidente Ibáñez del Campo.

Desgarrada la patria, se oye aún el clamor de la Conferencia Episcopal de Chile un 16 de julio de 1973: "La Virgen del Carmen inspiró a los Padres de la Patria cuando luchaban por la Independencia. ¿De qué nos serviría lo que ellos ganaron tan duramente si ahora asesinamos la nación?". Es otro general, el jefe de la Junta de Gobierno, quien entrega el 24 de octubre de 1974 el Nuevo Santuario, concluido gracias a los esfuerzos del Presidente Pinochet Ugarte. La Virgen del Carmen está presente en medio de las tragedias de la nación, como lo estuvo en medio de vencedores y vencidos en la guerra civil de 1891, más allá y a través de nuestras mezquindades y pecados, con un llamado al amor fraternal de sus hijos.

En estos días, el catolicismo chileno —como todo el catolicismo en las Américas— enfrenta una orquestada empresa por separar a la Iglesia no sólo del Estado, sino de la vida social misma. Es uno de los pilares de esta empresa relegar la doctrina de la Iglesia Católica a la sola presentación de orientaciones y directrices generales, las que cada cual juzgará según su particular talento y a su antojo. Se busca transformar así una institución vertebrada en Pedro, sus sucesores y los obispos en su comunión, en una ameba ideológica moldeable a su amaño por los grandes de este mundo.

Justo es entonces recordar lo que el episcopado chileno dijo un 8 de diciembre de 1916 y volver en esta batalla del nuevo milenio, los ojos a nuestra Madre y Reina de Chile: "La vida de los pueblos es su historia. No sólo de los productos de la tierra que las sustentan viven las naciones, sino también del recuerdo de su pasado. Las tradiciones de los mayores son sangre que vivifica y alienta en la realización de nuevas hazañas y que da fuerza para vencer las dificultades en la conquista del progreso y la civilización".

Jorge Precht Pizarro